

Cambio Social y Movimientos de Población en la Región Fronteriza de Chiapas

Jorge Luis Cruz Burguete¹

Gabriela Patricia Robledo Hernández²

Colegio de la Frontera Sur

Resumen: Entre los principales centros urbanos del área fronteriza del sur de México y Guatemala, destacan las ciudades de Comitán y Las Margaritas en el estado de Chiapas, convertidas en receptoras de la población indígena que fue desplazada a partir de 1994. Presumiblemente, dicha población se ha incrementado hasta en un 40% a raíz del levantamiento zapatista, tanto por quienes llegaron a las ciudades como por los que ya habitaban ahí y ahora aceptan abiertamente hablar lenguas mayencas. Entre los factores que explican los movimientos poblacionales de la región, destacan los procesos de colonización y lucha por la tierra, las expulsiones de familias campesinas por su afiliación religiosa, y los conflictos políticos y militares. El presente artículo es un intento de reflexión y exposición de datos preliminares acerca de los desplazados, resultado de un proyecto de investigación que se está desarrollando en las ciudades de Comitán y Las Margaritas, dentro del programa institucional de El Colegio de la Frontera Sur.

Palabras clave: Población indígena, migración, movimientos poblacionales, desplazados.

Abstract: Among the main urban spots in the border line between Mexico and Guatemala are the cities of Comitán and Las Margaritas in the Mexican state of Chiapas. In these two zones the native population has increased approximately in 40% and there is a clear tendency to adopt the Mayan languages. In these cities migration comes along with a clear redefinition of identity in social actors; the popular mobility comes as a consequence of struggle for land, political support and religious beliefs. This essay pretends to give a perspective and useful data about the refugees in the cities of Comitán and Las Margaritas and depends of an institutional project of El Colegio de la Frontera Sur.

Key words: Native refugees, migration, popular mobility.

¹ Responsable del Proyecto Institucional del CONACYT y El Colegio de la Frontera Sur "Movimientos Poblacionales en la Frontera Sur". Director del Proyecto "Migraciones indígenas y dinámica sociocultural en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas (2001-2002)". Sistema regional de investigación del Conacyt "Benito Juárez" (SIBEJ).

² Estudiante del Programa de Doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable de ECOSUR.

El cambio social en la frontera sur

Han sido varios los programas de investigación emprendidos en Chiapas, entre los que destacan los de la antropología norteamericana desarrollada en la región de Los Altos desde la década de los años cuarenta, con los proyectos de Harvard y Chicago. Sin embargo, otras regiones de gran importancia histórica y sociocultural en la entidad no han recibido la atención adecuada. Tal es el caso de las regiones Fronteriza, Sierra y Selva, que han adquirido presencia mundial desde que irrumpieron en el concierto centroamericano los conflictos políticos y militares, que provocaron el refugio de más de 50 mil guatemaltecos en Chiapas entre 1979 y 1983.

Años después, 25 mil de esos refugiados fueron reubicados en Campeche y Quintana Roo, y nuevamente la selva chiapaneca vuelve al escenario mundial el 1 de enero de 1994 con la sublevación indígena, al marcar un nuevo parteaguas en la vida social y política de la frontera sur mexicana y de todo el país.

En ese contexto, en octubre de 1994 inicia el desarrollo del programa institucional de El Colegio de la Frontera Sur en Chiapas y, en años posteriores, se crean nuevas unidades en Quintana Roo, Tabasco y Campeche, al generar entre los investigadores el interés por la reflexión y análisis acerca del cambio social que se expresa en la estructuración del espacio regional, que ahora se designaba con el concepto de “frontera sur”.

A mediados de 1996 surgen simultáneamente la línea de investigación “Conformación territorial y dinámica sociocultural en la frontera sur” y el “Seminario permanente sobre la frontera sur”. Los trabajos de este último se inician con la revisión de los antecedentes de la institución, que parten de la creación del Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES) desde 1974, que respondía a condiciones históricas y concepciones distintas sobre las tareas a realizar.

A diferencia de entonces, hoy se piensa que investigar la complejidad y riqueza de los procesos culturales, ecológicos, sociales y económicos de la región fronteriza, a partir de una perspectiva multidisciplinaria, resultaría un verdadero aporte al conocimiento, lo cual permitiría solucionar algunos de los problemas que caracterizan a esta zona como conflictiva.

Además, considerar las especificidades económicas de las entidades federativas del sureste mexicano, la diversidad biológica de sus ecosistemas, así como la diferencia sociocultural y lingüística de sus pueblos, implica no sólo incorporar y rescatar la riqueza del trabajo previo, sino también generar una dinámica que enriquezca el conocimiento hasta ahora mayoritariamente disciplinario.

Sin embargo, aún existiendo límites estatales y fronteras culturales e históricas diversas, advertimos la presencia de elementos comunes en la región; pues en ella es posible observar entre la población y su entorno, similitudes socioeconómicas que se destacan por la pobreza extrema; semejanzas agroecológicas y climáticas, y formas parecidas de organización social conviviendo con la riqueza de diferentes mundos culturales. Pero el rasgo más consistente de esta región—que permea a grupos de diverso origen y características étnicas y nacionales— es la intensidad de los movimientos poblacionales.

Por si esto fuera poco, el nuevo escenario de la frontera sur se va delineando como un conjunto de población en movimiento, inmersa en profundos y veloces cambios sociales, caracterizada por una fluida relación intercultural, en la que se ensaya la emergencia de nuevas formas de convivencia y organización social en los espacios urbanos, el incremento de las transhumancias fronterizas centroamericanas con destino al norte, la cancelación de oportunidades de existencia y desarrollo para las familias campesinas, y la inseguridad económica, social, política y cultural.

La convergencia de investigadores sociales en la zona, así como la presencia de El Colegio de la Frontera Sur en la región, es una respuesta a la dinámica sociocultural que demanda ser estudiada y comprendida en su complejidad y riqueza, y un compromiso —apenas necesario— para construir en forma colectiva una “visión de frontera” o una “sociología de la frontera sur”, que nos permita orientar el trabajo futuro en muchas de sus vertientes epistemológicas.

El proyecto “Las migraciones indígenas y la dinámica sociocultural en Comitán y Las Margaritas, Chiapas”

Como uno de los fenómenos más constantes en las ciudades fronterizas han sido los desplazamientos humanos, dentro de la línea de “conformación territorial y dinámica sociocultural en la frontera sur”, consideramos la necesidad de discutir temas de investigación

Jorge Luis Cruz Burguete
Gabriela Patricia Robledo Hernández

relacionados con los asentamientos irregulares y la organización social; los procesos migratorios y las relaciones interétnicas e interculturales; la migración y las políticas regionales de salud, economía y educación, así como la estructuración de identidades colectivas en tre nativos y migrantes.

Nuestros referentes inmediatos han estado inmersos en el análisis de problemas que hacen referencia tanto a los aspectos locales como a los procesos regionales, en el marco del nuevo bloque histórico denominado “globalización”. Así, al acercarnos a los escenarios donde se presentan fenómenos tanto coyunturales como estructurales, notamos que algunos acontecimientos trascienden el tiempo y espacio de la frontera sur. Los problemas del desempleo y el bajo ingreso de los trabajadores —así como las fuertes oleadas de brazos chiapanecos a la unión americana en busca de dólares—, son los más visibles, pero el relajamiento de la unidad familiar, las rupturas de la unidad doméstica y comunitaria, así como la escasez de opciones en el campo, la masificación educativa y la carrera por obtener grados académicos (credencialización educativa), así como la competitividad fundada en el pragmatismo profesional, también son signos inequívocos de un cambio social profundo en los pueblos de la frontera sur.

Sin descuidar las relaciones más determinantes de los grandes procesos de globalización, tratamos de encontrar variables que nos ayuden a determinar la presencia del cambio social o la continuidad de las formas de organización tradicional, o bien los nuevos procesos que generan los grupos humanos retomando experiencias milenarias y aquellas surgidas de los recientes periodos conflictivos. Esas acciones sociales nos brindan una excelente oportunidad para construir categorías de análisis y revisar los conceptos que nos ofrecen las ramas teóricas (como los “núcleos fijos” de la teoría social clásica), para avanzar en el conocimiento, algunas veces dentro de la multidisciplinaria y otras no.

Con estas preocupaciones en mente, a principios de 1998 dimos inicio al proyecto “Migraciones indígenas y dinámica sociocultural en Comitán y Las Margaritas, Chiapas”, gracias a los apoyos financieros e institucionales de El Colegio de la Frontera Sur y el Sistema de investigación “Benito Juárez”, de Conacyt.

La migración indígena a las ciudades de Comitán y Las Margaritas

En las últimas décadas se ha desarrollado un creciente interés académico por el estudio de los movimientos migratorios indígenas hacia las ciudades, y la manera en que se recrean las identidades en el espacio urbano. Es en la frontera norte y en las ciudades del centro de México donde se han desarrollado investigaciones, que aportan elementos sobre una serie de procesos que acompañan a estos movimientos de población, no así para las ciudades de la frontera sur, en donde prácticamente no hay trabajos al respecto.

Con la intensidad de los procesos que vivimos en 1994 y los movimientos sociales que se incrementaban desde la década de los años setenta, se va acelerando la movilidad poblacional ubicada en los 16 municipios chiapanecos que colindan con Guatemala. Así, aumentó la población de 1980 a 1990 casi en un 100%, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI):

Población originaria y migrantes en los 16 municipios fronterizos (1980-1990)

Municipio	1980	1990	Pob. Orig.	Mig. Nal.	Mig. Internal.
1) Amatenango	14411	18566	18087	36	443
2) Cacahoatán	22785	29922	29117	251	554
3) F.Comalapa	26914	36984	36081	56	747
4) F.Hidalgo	6789	8005	7795	88	122
5) Independencia	17613	22719	22408	29	282
6) Las Margaritas	42443	70056	68080	167	1809
7) Mazapa de M.	5959	6230	6080	21	29
8) Metapa	2725	3416	3319	41	56
9) Motozintla	34704	39979	38912	165	902
10) Ocosingo	69757	99405	96353	2368	684
11) Palenque	35430	52607	49989	2157	461
12) Suchiate	7837	21732	20060	320	1352
13) Tapachula	144057	192420	183040	5514	3866
14) La Trinitaria	35272	48846	47671	131	1044
15) Tuxtla Chico	22361	27689	27204	155	330
16) U. Juárez	11083	11593	11132	120	341

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

Aquí intentamos iniciar el examen de estos procesos en los centros urbanos más importantes de la región fronteriza de Chiapas.

A) Antecedentes

La región fronteriza de Chiapas comprende los municipios de Comitán de Domínguez, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Las Margaritas, Socoltenango, La Trinitaria y Tzimol. En 1990 contaba con 340,718 habitantes, lo que representaba al 10.6% de la población total del estado (INEGI, 1994).

Durante las tres últimas décadas, la región ha sido escenario de rápidas y profundas transformaciones debido a una gran movilidad de su población. Recientemente la presencia de población migrante en los principales centros urbanos de la región: Comitán y Las Margaritas ha contextualizado el desarrollo de una compleja dinámica sociocultural, producto de los recientes desplazamientos motivados por la guerra y por la expulsión de población protestante de las comunidades tojolabales del altiplano comiteco.

El carácter fronterizo de esta zona con la vecina República de Guatemala ha adquirido un estatus regional más consistente. Por una parte, le ha dado una dinámica social particular, en donde los lazos y redes sociales recreados por los migrantes urbanos se fincan en su adscripción étnica y su afiliación religiosa y política; pero además, las redes se extienden con mayor definición cada día, al adaptarse al medio urbano e integrarse a los flujos migratorios internacionales, así como a los grupos laborales de diversa procedencia.

El medio natural y la población

Los municipios que forman parte de la región fronteriza están distribuidos en por lo menos tres regiones fisiográficas: los valles centrales que comprenderían los municipios de La Trinitaria, Tzimol y Socoltenango; el bloque o altiplano central, dominado por la ciudad de Comitán y sus alrededores, mientras que la parte oriental del municipio de Las Margaritas, constituida por zonas accidentadas, forma parte de la región fisiográfica conocida como Montañas del Oriente o zona de las Cañadas (Fortam, 1983).

A la diversidad topográfica de la región también corresponde una diversidad en el tipo de vegetación, la cual incluye: selva alta peerenifolia (al extremo oriental del municipio), selva baja peerenifolia, bosques decídúos (en el extremo sudoriental), bosques de

hojas planas y duras y bosques de hojas aciculares o escamosas. Actualmente gran parte del municipio ha sido afectado por el desmonte y la tala innmoderada.

En cuanto a la hidrografía, el municipio de Las Margaritas tiene una gran cantidad de afluentes del Jataté, tributario del Usumacinta. En la parte sureste destaca el río Santo Domingo y sus afluentes. En la zona norte encontramos al Tzaconelha' y en la zona de los valles se encuentra el río K'abastatik o K'abastatik, también conocido como Río de la Soledad. La zona oeste es bañada por las corrientes del Río Comitán (Ruz, 1982).

La mayor parte de esta región puede ser considerada como territorio tojolabal, aunque no se debe olvidar el hecho de que los fértiles valles de la comarca comiteca despertaron la codicia de los conquistadores desde una época muy temprana, lo que influyó en una acelerada desintegración de las comunidades indígenas. A pesar de ello, los tojolabales, en calidad de baldíos, lograron recrear su vida comunitaria al interior de las fincas de la comarca.

Al comenzar la incipiente reforma agraria en la zona durante la década de los cuarenta, se crearon los primeros ejidos tojolabales en la región del altiplano, con terrenos expropiados a las fincas ladinas. Con el correr de los años, el crecimiento demográfico obligó a los habitantes de estas primeras colonias a expulsar campesinos que empezaron a vivir en el área selvática, considerada entonces como terreno nacional. Este movimiento coincidiría con la llegada de indígenas y mestizos de otras regiones del estado y del país en búsqueda de tierra.

El área de los valles y del altiplano son actualmente una de las más pobres del territorio tojolabal. Jorge Paniagua (1994) atribuye esta pobreza a varios factores: la mala calidad de las tierras repartidas a los campesinos, la falta de apoyos económicos para estimular la producción ejidal, así como la competencia desventajosa en tre ejidos y fincas por la utilización de créditos, tierra, agua y mercados. Estas características han determinado que la microrregión, desde hace cuatro décadas, tenga altos índices de migración de la fuerza de trabajo que se desplaza a otras regiones económicas de la entidad para encontrar empleo.

Aunque encontramos un porcentaje de población hablante de lengua relativamente bajo (los hablantes de lengua indígena

representaban el 18.3% de la población total de 5 años y más en 1990), el tojolabal es la lengua indígena dominante (57.5%), aunque los chujes y kanjobales históricamente también han estado presentes en la zona (el kanjobal resultó la segunda lengua en importancia en la región en 1990 con el 19.2% de los hablantes de lengua indígena). También están presentes el tzotzil (6.7%) y el tzeltal (6.4%). De los hablantes de lengua indígena, el 21.9% eran monolingües y 70.4% bilingües en español y alguna lengua indígena.

Entre 1980 y 1990, el crecimiento de la población en la región fronteriza ascendió al 5.1%, por encima del 4.5% que era el promedio estatal. Las Margaritas destacaba por ser el municipio con el mayor índice de crecimiento demográfico, que correspondía al 7.5%. (INEGI, 1994). Los municipios que contaban con la mayor cantidad de población eran: Las Margaritas (25.4%), Comitán de Domínguez (23.2%), La Trinitaria (17%) y Frontera Comalapa (13%). El 99.3% de las localidades eran de carácter rural y concentraban al 71% de la población frente a un 29% de población urbana.

En relación con los índices de escolaridad, el 72.3% de la población regional de 6 a 14 años sabía leer y escribir, aunque los mayores índices de analfabetismo se encontraban en Las Margaritas, alcanzando hasta un 45.8%.

Si revisamos las actividades productivas encontramos que el 70.9% se concentraba en el sector primario, 8.3% en el secundario y 17.2% en el terciario. De la población ocupada, un 24.6% no recibía ingreso, el 46.7% recibía menos de un salario mínimo, el 20.2% entre uno y cinco salarios mínimos y el 2.5% más de cinco. En cuanto a los datos sobre religión, tenemos que en 1990, el 68.7% de la población de 5 años y más declaró profesar la religión católica, frente a un 13 % que declaró ser protestante (o evangélico).

B) La dinámica sociocultural en la región

Esta zona, frontera de México con Guatemala, es una región intercultural donde confluyen pueblos de diversas lenguas mayenses. El establecimiento de los límites internacionales entre los dos países, a fines del siglo pasado, puso límites a la libre movilidad de la población en el territorio. Las autoridades mexicanas, interesadas en colonizar el territorio fronterizo, permitieron el asentamiento de población chuj y mam en la zona, quienes con el paso del tiempo lograron obtener la ciudadanía mexicana y la dotación de tierras para sus comunidades. Tal

es el caso de Tziscaco en el municipio de Las Margaritas, asentamiento fundado por población chuj del que años más tarde se desprenderían algunos pobladores para fundar otras colonias en las cercanías.

Consideramos que entre los factores que han confluído en la construcción del escenario social contemporáneo, se encuentran los procesos de colonización y lucha por la tierra; la influencia de las nuevas religiones, tanto protestantes como neocatólicas en la dinámica de las comunidades de la zona; así como los acontecimientos de carácter político y militar que han sacudido a la región.

La colonización de la selva y el conflicto por la tierra

Aunque el poblamiento contemporáneo de la selva lacandona se inició a principios de este siglo, en por lo menos tres diferentes oleadas (Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio, 1995), a partir de 1940 se observa la tendencia a ocupar tierras de la región fronteriza, hasta entonces vírgenes, en los municipios de Ocosingo, La Trinitaria, Palenque, Las Margaritas y La Independencia.

Resultado del reparto agrario, en tre 1940 y 1949, se distribuyeron en Comitán 23,590 hectáreas, 39,959 en Las Margaritas y 32,928 en Trinitaria; en tre 1950 y 1959 se hicieron dotaciones de 41,838 has. en Las Margaritas, 16,598 en Independencia, 16,231 en Frontera Comalapa y 28,842 en Chicomuselo; mientras que en tre 1960 y 1969 se repartieron 43,643 has. en Las Margaritas. En las décadas posteriores disminuyó esta tendencia, pues para los años setenta en Las Margaritas se hicieron 15 dotaciones que representaron 21,406 has. En los primeros años de la década de los ochenta hubo 26 dotaciones que incluyeron 32,137 has., 13 ampliaciones de 9,993 y 5 bienes comunales de 11,283 hectáreas (Reyes, 1992).

A partir de los años setenta, las autoridades gubernamentales alentaron la colonización del territorio selvático, para satisfacer la demanda de campesinos sin tierra provenientes de Chiapas y de otros estados de la República Mexicana. En el municipio de Las Margaritas, el INI y el entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización crearon un ambicioso programa para reacomodar en 200 000 hectáreas a 10 000 familias indígenas de los Altos de Chiapas, que se cumplió de manera parcial (Mendoza, 1995).

Como consecuencia, en la zona se asentaron familias choles, tzotziles y tzeltales, provenientes de la zona norte y del altiplano

Jorge Luis Cruz Burguete
Gabriela Patricia Robledo Hernández

chiapaneco, zoques de la Depresión Central, y mames y cakchiqueles de la Sierra Madre de Chiapas, además de gente procedente de otras entidades como Veracruz, el Estado de México, Tlaxcala, Tabasco, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo (INEGI, 1990).

La colonización de los terrenos nacionales se realizó prácticamente de manera espontánea y en ella participaron tanto terratenientes como campesinos, por lo que se empezaron a producir fuertes conflictos por invasiones a los latifundios ganaderos de la región, y por las demandas de tierra de los agricultores. Gracias a la influencia de grupos políticos que trabajaron en la zona, se creó una poderosa organización campesina que culminó con la fundación de la ARIC Unión de Uniones, parte de la cual apoyaría años más tarde el levantamiento zapatista.

Para la década de los años noventa, se agudizan las contradicciones por la reorganización de los procesos de trabajo y el incremento de las migraciones temporales en busca del empleo al D.F. y a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Cancún, todo ello en el marco de las reformas legislativas que orientaron al país hacia un nuevo orden económico mundial, entre las que destacan las modificaciones al Art. 27 y 4o. Constitucional (Collier, 1994).

De 1994 a la fecha, un fenómeno generalizado en toda la entidad es la reapropiación del territorio por parte de las organizaciones campesinas e indígenas, lo cual significa que el ordenamiento territorial en la entidad es un proceso inacabado y que el crecimiento demográfico y las migraciones intrarregionales siguen vigentes.

El cambio religioso

Otro fenómeno de singular relevancia es la conversión religiosa que se incrementa de manera vertiginosa a partir de los años setenta. La región se transforma en un frente de expansión tanto de los grupos religiosos protestantes como de neocatólicos; éstos últimos, seguidores de una pastoral indígena comprometida socialmente y derivada de la teología de la liberación (Fábregas, 1985).

Los grupos religiosos empiezan a jugar un papel importante en la organización de nuevas estructuras de poder, puesto que el cambio en la afiliación religiosa, generalmente conduce a los conversos a no participar en las tradiciones comunitarias, donde los puestos de autoridad tienen una investidura sagrada. Esto lleva a conflictos en la

cohesión de los pueblos que, en ocasiones, desembocan en rupturas familiares y comunitarias.

Al igual que en la región de Los Altos de Chiapas, en las comunidades del altiplano comiteco, desde la década de los años ochenta, la influencia del protestantismo ha conducido a que se expulsen a la población conversa de sus lugares de origen. Sin embargo, lejos de dispersarse, los expulsados se han agrupado en asentamientos en la periferia de la ciudad de Comitán, reelaborando sus estructuras organizativas y reconstruyendo identidades individuales y colectivas.

Los conflictos político-militares

Un hecho que ha influido de manera importante en la región es la “migración forzada” de indígenas guatemaltecos que llegaron a territorio mexicano, huyendo de la política de pacificación de las fuerzas armadas de su país, que significó en realidad un operativo de “tierra arrasada” y genocidio. A partir de 1982, miles de refugiados empezaron a asentarse en campamentos a lo largo de la línea fronteriza. Un nuevo paisaje social y humano comenzó a delinearse como producto de esta migración. De acuerdo con ACNUR y COMAR —organismos que atendían a los refugiados—, además de la presencia de la diócesis de San Cristóbal, llegaron en estas condiciones en trece 60 y 80 mil personas, de las cuales se trasladaron 25 mil a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (Aguayo, 1985). Sin embargo, hay investigadores que afirman que los refugiados rebasaron los 120 mil, sin contar aquellas familias de refugiados que se integraron directamente a las fincas cafetaleras o que se mimetizaron con la población mam ubicada en los municipios fronterizos del Soconusco.

Estos procesos violentos de movilidad poblacional en los linderos nacionales han sido la causa principal de que la frontera sur de México haya atraído la atención internacional desde hace 17 años. La llegada masiva de estos refugiados da lugar a un difícil proceso de organización social, dinámica intercultural y estructuración del espacio regional.

Como consecuencia de estos acontecimientos, comenzó la militarización de la zona. Para 1987 había alrededor de 4,000 soldados establecidos en el estado, y oficiales del ejército estaban al mando de las dos corporaciones policiacas más importantes de la entidad

(Escalante, 1995). Al concluir 1998, se estimaban 60, 000 efectivos militares en Chiapas, más el incremento de policías, judiciales federales y asesores nacionales y extranjeros (*La Jornada*, 21 de agosto de 1998).

Pero además, con la guerra que inició en enero de 1994 en Chiapas, seguida de una intensificación del proceso de militarización, se abre un nuevo expediente para la vida nacional y el sureste mexicano, reafirmando a la región su carácter de frontera.

C) La estructuración del espacio regional

La regionalización emprendida por el gobierno del estado de Chiapas ha variado en las últimas décadas. Por ello, el lugar donde se asientan las ciudades de Comitán y Las Margaritas ha sido denominado de diversas maneras. En las últimas clasificaciones, que corresponden a las décadas de los años setenta y ochenta, estos municipios se incluyen en las regiones conocidas como Lacandonia y Selva, respectivamente; sin embargo, en la más reciente se les reconoce como territorio de la región Fronteriza.

Esta región es una de las más extensas del estado de Chiapas, pues abarca el 30% de su territorio. En términos de estrategia económica, significa una importante reserva de recursos naturales, pues almacena la mayor cantidad de bosques, agua y petróleo, además de su gran diversidad florística y de fauna. En cuanto a su relevancia geopolítica, representa tanto los límites del Estado nacional como la presencia histórica y social de Centroamérica, en el marco de los graves y profundos cambios socio-políticos que se registran en la zona.

Además, entre sus principales problemas resaltan los de naturaleza ecológica, y los económicos y sociales. Los primeros están relacionados con la explotación irracional que se ha realizado de la selva desde mediados del siglo pasado, cuando establecen sus reales las “monterías”; después, con la expansión de la frontera agrícola y el surgimiento de las fincas cafetaleras, la “milpa que camina”, y la producción ganadera (De Vos, 1992). A ello se ha aunado la presencia de Petróleos Mexicanos en la selva, que ha contribuido a su devastación, pues desde 1984 en Marqués de Comillas se han explotado cinco pozos: Lacantún-1, Tzeltal-1, Bonampak-1, Lacandón-1 y Chajul-1.

Por otra parte, desde los años sesenta, la región se ha convertido en un gran escenario de conflictos sociales. Por un lado, los latifundistas que extendieron “a placer” sus propiedades en la selva durante décadas, entraron en aguda competencia por el monopolio de la explotación de la madera y la expansión de pastizales para la ganadería, durante el sexenio de Manuel Velasco Suárez (1970-1976). Por otro, los desplazados, los migrantes y los reubicados, que no son más que una gran masa de familias campesinas indígenas pauperizadas en búsqueda de tierra, arriban a la región motivados por los planes gubernamentales de colonización del trópico selvático, bajo el supuesto de contribuir a la creación de “zonas de amortiguamiento ecológico”, además de servir como base de apoyo para evitar la llegada, ocupación y posesión del territorio nacional por los refugiados guatemaltecos.

Así, en la región coexisten, junto con los pobladores originarios, tzeltales, tojolabales, chujes, cakchikeles, jacaltecos, choles y zoques, además de mestizos provenientes de diversos estados de la República, sin olvidar a los refugiados guatemaltecos provenientes de diversos departamentos y aldeas del occidente de su país, y hablantes de lenguas mayas.

Actualmente la ciudad de Comitán es el centro urbano más importante del oriente de Chiapas. Desde 1930 ha ocupado el cuarto lugar por su tamaño, dentro del total de las localidades urbanas del estado. Tiene importantes funciones político-administrativas debido a que concentra delegaciones de diversas instituciones tanto federales como estatales, y es notable su importancia como centro comercial y de abasto de la zona periférica.

El área de influencia de Comitán se caracteriza por una estructura económica basada fundamentalmente en las actividades agropecuarias y forestales, cuyos ejes son la producción de maíz y frijol, ganado bovino, miel de abeja y madera (Villafuerte, 1989). La ciudad ha sido centro de atracción para la fuerza de trabajo proveniente de las localidades cercanas: Frontera Comalapa, Tzimol, Las Margaritas y la Trinitaria que se emplean en el servicio doméstico o en la industria de la construcción como peones y albañiles.

Podemos considerar a las ciudades de Comitán y Las Margaritas como los centros de una región nodal o funcional, con una gran capacidad de oferta de bienes y servicios, algunos de ellos muy

Jorge Luis Cruz Burguete
Gabriela Patricia Robledo Hernández

especializados (distribución de refacciones automotrices y electrodomésticos, medicamentos, fertilizantes químicos, entre otros).

Estas ciudades son, al mismo tiempo, el punto de enlace hacia espacios nodales de otras regiones como San Cristóbal hacia el centro de la entidad, o La Trinitaria, Comalapa, Ciudad Cuauhtémoc y La Mesilla en la frontera serrana con Guatemala, o hacia Motozintla, Huixtla, Tapachula y Frontera Hidalgo, en la región de El Soconusco—en la frontera costera— nuevamente con Guatemala.

Si tomamos en cuenta que las regiones nodales son homogéneas respecto a su estructura interna o especialización, Comitán y Las Margaritas cumplen con esas características, pues son municipios con vocación agrícola y ganadera, que producen además de maíz y frijol, café para el mercado mundial, cítricos y maderas preciosas.

En cuanto al área de influencia, en esta zona se asientan 1,878 localidades de ambos municipios, con poca población pero ampliamente dispersa, como se aprecia en los siguientes datos:

Población en los Municipios de Comitán y Las Margaritas, Chiapas, 1990

	Municipio	Población Total	Total Hombres	Total Mujeres
	Estado de Chiapas	3,210,496	1,604,773	1,605,723
1	Municipio de Comitán	78,896	38,307	40,589
	Ciudad de Comitán	48,299	22,918	25,381
2	Municipio de las Margaritas	86,586	43,462	43,124
	Ciudad de las Margaritas	8,637	4,133	4,504

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

La población de estos dos municipios se distribuía en 1990 de la siguiente manera: en el de Comitán existían 156 localidades con 3 viviendas o más, 301 localidades con 2 viviendas y 282 localidades con una vivienda; en total 739 localidades. En cuanto al municipio de Las Margaritas existían 330 localidades con 3 y más viviendas, 387 con dos viviendas y 422 localidades con una vivienda; en suma un total de 1,139 localidades. Esta situación muestra la gran dispersión de la población en ambos municipios que, junto con los grandes desplazamientos que han provocado la proliferación de nuevos asentamientos humanos, dificultan la dotación de servicios básicos y la generación de empleos en la zona.

Además, junto con las crisis económicas que impactan al país, el acelerado crecimiento demográfico y los problemas de la economía

indígena caracterizada por un extremado fraccionamiento de la tierra, han convertido a los municipios indígenas en expulsores de población. Estos flujos de migrantes que no encuentran empleo en el centro urbano más importante de la región, han tenido que involucrarse en los grandes flujos que se dirigen al centro y norte del país, o directamente a los Estados Unidos.

Actualmente, la migración adquiere características distintas, pues ya no sólo se trata de varones que emigran temporalmente a las ciudades, y que conservan la parcela agrícola en sus comunidades nativas, sino que se desplazan familias enteras o fracciones de ellas que arriban a las áreas urbanas, y más aún se van conformando grupos de jóvenes, varones y mujeres, que organizan su vida en función de ir a trabajar al norte.

Se trata, por un lado, de un proceso de “repoblamiento y readaptación” de espacios vacíos o abandonados en décadas anteriores, con la aparición de nuevas colonias o parajes³. Pero, por otro, es una migración masiva a las ciudades cercanas, que demandan servicios y empleo, pues traen consigo una serie de rupturas (familiares y comunitarias) previas a su partida. Esas fracturas de las comunidades y la expulsión de numerosas familias de su territorio original, debido a conflictos de carácter político, económico o religioso (o una mezcla de ellos), se inician a mediados de la década de los setenta y se profundizan y generalizan posteriormente. El escenario que tenemos ahora en las ciudades fronterizas, está conformado por un núcleo de pobladores nativos, rodeado de colonias compuestas por recién llegados, hablantes de lenguas diversas, acomodándose de la mejor manera posible.

En Comitán y Las Margaritas, esta población indígena expulsada —a veces nucleada en torno a una serie de organizaciones religiosas protestantes, y otras, en coordinación con los colonos para demandar servicios públicos—, ha fundado nuevas colonias en las inmediaciones

³ Estos conceptos son utilizados por Moguel, Reyna y Manuel Parra, “La integración de los campesinos-indígenas a la nación”, en De Grammont, Hubert C. y Héctor, Tejera (1996), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México: INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdéz.

Jorge Luis Cruz Burguete
Gabriela Patricia Robledo Hernández

de las dos ciudades. Este proceso ha traído como consecuencia una “reindianización” del espacio urbano, tal vez no tan marcado como en las ciudades de Los Altos, en San Cristóbal y Teopisca —o en la ciudad de Ocosingo— pero sí muestra un esfuerzo de recomposición de la comunidad indígena fuera de su territorio.

Durante nuestra investigación, hemos aplicado una encuesta a estos migrantes en los barrios de Sacsalum, Los Pocitos y San Sebastián en Las Margaritas; y El Cedro, Jerusalén, Linda Vista, Jordán, Plan de Ayala y 14 de septiembre en Comitán.

De las 104 familias encuestadas en la ciudad de Comitán, que agrupan a 650 personas, advertimos que el promedio de miembros por familia es de 6.1, que fueron desplazados de 58 comunidades de Las Margaritas, 6 de Ocosingo y 5 de Comitán. De estas familias, 82 hablan tojolabal-español; 2 son hablantes de tzotzil-español; y 20 son sólo hablantes del español. Cuentan con un promedio de escolaridad de 2.6 años de educación primaria.

En lo que respecta a Las Margaritas se aplicaron encuestas a 121 familias de los tres barrios mencionados que agrupan a 841 personas, donde el promedio de miembros por familia es de 7, provenientes de 101 localidades del municipio de Las Margaritas, 3 de Ocosingo, 3 de Altamirano y 7 de La Trinitaria. De las familias encuestadas, 53 son hablantes de tojolabal-español, 62 sólo de español, 3 de español-tojolabal-tzotzil; 2 chuj-español y 1 tzotzil-español. Su promedio de escolaridad es de 2.4 años de educación primaria.

Además de esta composición demográfica de los desplazados, nos encontramos con variantes de las causas de expulsión, que incluyen problemas con la tierra, la expulsión por motivos religiosos o por negarse a participar en el movimiento armado, o bien la migración por problemas familiares o enfermedad. Los testimonios de los desplazados por el conflicto, señalan cómo en el momento de inflexión de la guerra, durante los primeros días de enero de 1994, la mayoría de los miembros de las comunidades de la zona de las Cañadas salió masivamente al iniciarse los bombardeos del ejército y se concentró en los albergues creados expresamente por las autoridades, en las instalaciones de la feria de Comitán y en el auditorio municipal de Las Margaritas. Aunque la mayoría de ellos regresó a sus comunidades, un buen número se ha quedado a residir en estas poblaciones, ya sea por miedo a verse involucrados en una situación similar a la que vivieron, o

como una estrategia para conservar un espacio en la ciudad, en donde pueden habitar temporalmente, cuando las tareas agrícolas lo permiten. También hallamos desplazados en situaciones diferentes: ejidatarios o vecindados expulsados de sus comunidades, y rancheros que perdieron sus pequeñas propiedades. El sentimiento de pérdida, de bienes y trabajo, obtenidos a través de muchos años de esfuerzo es un dolor común en todos ellos.

En Comitán, de las 104 familias encuestadas, 70 pasaron por dos o más lugares de refugio antes de instalarse en el barrio en que les encontramos, y el resto llegó directamente. En cambio, en Las Margaritas, de 121 familias encuestadas, 89 pasaron por dos o más albergues antes de instalarse definitivamente.

Destaca también en los datos preliminares que sólo 24 familias de los desplazados en Las Margaritas hayan conseguido alguna parcela rentada para sembrar milpa. En cambio, en Comitán sólo 6 jefes de familia de los encuestados, tienen un lote para cultivar. Lo notable, en contraste con los datos anteriores, es que en Comitán 46 familias hayan dejado en su comunidad entre 1 y 10 has. de cultivo, 30 familias contaban con 11 o más hectáreas sembradas en el momento de su salida, y 28 familias de la muestra no contaban con tierra en el momento del conflicto. En cuanto a Las Margaritas, 49 familias (de 121 encuestadas) tenían cultivadas 10 has. en promedio, mientras que 54 tenían en promedio 20 has. y sólo 18 no tenían ningún terreno en el momento de salir.

Si analizamos la economía de las familias en el momento de su desplazamiento —que además de la milpa contaban con animales de patio, cerdos, borregos e incluso ganado en casi el 50% de los encuestados—, y se le compara con sus actuales ingresos, vemos que su situación es sumamente precaria, puesto que en Comitán encontramos que 9 familias tienen ingresos de 1 a 10 pesos diarios, 64 familias declararon ingresos entre 11 a 45 pesos diarios y 23 familias entre 46 y 70 pesos al día. Por su parte, en Las Margaritas 7 familias declararon tener ingresos de 1 a 10 pesos diarios, 82 familias entre 11 y 45 pesos, 21 con ingresos entre 46 y 70 pesos, y 11 familias con más de 71 pesos diarios.

Finalmente, en nuestros datos aparece una gran diversidad de afiliaciones religiosas recientes, puesto que en Comitán encontramos que la religión anterior al desplazamiento se distribuía de la siguiente

manera: 18 familias practicaban la religión tradicional (o costumbre), 72 declararon haber sido católicas, 12 pentecostales y 2 presbiterianas. De esta distribución, ahora encontramos que sólo 6 siguen practicando la costumbre, 33 se declararon católicas y el resto se distribuye entre pentecostales, adventistas, presbiterianos y de la Asamblea de Dios. Por su parte, en Las Margaritas, la distribución previa al desplazamiento era: 44 cosmogónicos (religión tradicional), 52 católicos, 11 pentecostales, 10 presbiterianos, 3 testigos de Jehová y 1 adventista. Ahora, las profesiones religiosas en las familias encuestadas son: 17 cosmogónicos, 31 católicos, 31 presbiterianos, 3 pentecostales, 7 testigos de Jehová, 8 renovación en Cristo, 3 adventistas, 2 Elohim, 2 Elim, 1 bautista y 16 no especificados.

Una reflexión final

El arribo de migrantes provenientes de las comunidades indígenas de la región a las ciudades de Comitán y Las Margaritas responde a nuevas estrategias de reproducción social y comportamiento étnico. Éstas plantean la recuperación y ocupación de sus ancestrales territorios, en este caso de espacios urbanos, y se presentan una vez agotadas las políticas de colonización impulsadas por el Estado en la región; y, con ello, cancelada la posibilidad de obtener tierra.

Observamos que se está generando un proceso de descomposición al interior de las comunidades indígenas, y que éstas no corresponden con los rasgos de la comunidad corporada cerrada, como alguna vez se caracterizó a la forma de organización de los pueblos mesoamericanos (Wolf, 1957). Hoy, la comunidad indígena ha perdido definición en sus límites territoriales y ha abierto nuevos espacios de reproducción en el espacio urbano, hasta donde miembros de las unidades domésticas campesinas se han visto obligados a radicar, temporal o definitivamente, manteniendo siempre su vínculo con sus comunidades de origen.

En esta nueva comunidad extraterritorial, la afiliación religiosa juega un papel importante en la medida en que proporciona un medio para establecer nuevas redes de solidaridad, que conectan a un individuo y su familia con otras personas y familias en una situación similar, y para quienes la congregación religiosa significa una manera de adaptarse al moderno entorno regional, que demanda movilidad espacial y social, alfabetismo y prosperidad individual. De esta manera, estos grupos—a través de su identidad religiosa—reinventan,

reelaboran y reconstruyen su identidad colectiva, generando nuevas formas de organización, tanto en el proceso de la migración como en sus lugares de origen.

Además —ante el impacto del nuevo reordenamiento mundial, la apertura de los mercados y el agotamiento de las condiciones objetivas para la producción—, los grupos étnicos utilizan los mecanismos que surgen con la reapropiación de elementos modernos, los cuales refuncionalizan al conformar identidades emergentes, negociar posiciones de poder, recrear liderazgos y apropiándose de espacios políticos, sociales y económicos. La religión es un medio para ello, como lo es la pertenencia a un grupo étnico, o la identidad de “expulsado” o “desplazado”, en tanto elementos que posibilitan la cohesión grupal.

En este contexto, las nuevas ciudades como Comitán y Las Margaritas muestran diariamente los graves problemas que se están desarrollando al interior de toda la región: I) La llegada continua de expulsados o desplazados (por los conflictos intercomunitarios, o por ser excluidos del modelo económico vigente, que está cancelando las posibilidades de existencia en el ámbito rural) a los barrios de reciente creación, desde 1994; II) el rápido y desorganizado crecimiento de la ciudad que no permite satisfacer las demandas de servicios mínimos, ni dar cobertura de empleo al creciente flujo migratorio. Estas son sólo dos manifestaciones que catalizan la efervescencia de los conflictos rurales.

Además, la presencia cotidiana del ejército en el espacio urbano (quienes ostentan tanto el poder de la fuerza como el poder económico, pues exceptuándolos a ellos y a los ricos tradicionales, el resto de la población civil va de mal en peor) denota las tensiones en la zona de conflicto, pero también muestra que aún no hay solución cercana a la paz⁴.

Por si ello fuera poco, el desempleo, la carestía de la vida, la inseguridad, la insalubridad, la falta de servicios educativos, el hacinamiento urbano, el incremento en el consumo de drogas, el

⁴ El salario catorcenal de un soldado raso es de \$ 2,000.00, y el de un cabo \$ 3,500.00, según platican los lugareños. Trabajo de campo, noviembre de 1998.

Jorge Luis Cruz Burguete
Gabriela Patricia Robledo Hernández

alcoholismo y la prostitución, se exacerban en estas poblaciones ya de por sí calificadas como de alta marginación y ahora inmersas en procesos que conducen a la violencia.

jcruz@master.scll.ecosur.mx

grobledo@master.scll.ecosur.mx

Recepción: 18 de julio del 2001

Aceptación: 28 de septiembre del 2001

Bibliografía

- Aguiar, Sergio (1985), *El éxodo centroamericano*, México: Secretaría de Educación Pública.
- Collier, George (1994), "¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas", Traducción de Lucía Rayas, (mimeo) de *Basta! Land and the Zapatista rebellion in Chiapas*, Food First Books.
- Cruz Burguete, Jorge Luis (1988), *Políticas regionales y desintegración social: el cambio violento de Osumacinta y Chicoasén (1974-1980)*, tesis de maestría en Sociología con atención al desarrollo rural, Oaxaca.
- _____. (1989), "Tziscas", en *Religión y sociedad en el sureste de México*, vol. II, México: CIESAS, Col. Cuadernos de la Casa Chata.
- _____. (1998), *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la velocidad de los tiempos en la frontera sur de México*, México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- _____. Departamento de Informática de la Comisión Federal de Electricidad, Chiapas, enero de 1987.
- Devalle, Susana B.C. (comp.) (1989), *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de Estado*, México: El Colegio de México, CEEA.
- De Vos, Jan (1994), *Vivir en frontera*, México: INI-Ciesas.
- _____. (1988), *Oro Verde. La conquista de la Selva Lacandona por los madereros tabasqueños*, México: Fondo de Cultura Económica y El Instituto de Cultura de Tabasco.
- Donald, J. Bogue (1982), *Región nodal ver sus región homogénea, técnicas estadísticas para su medición e influencias*, The Bobbs-Merrill, Reprint Series in the Social Sciences.
- Fábregas Puig, Andrés (1985), *La formación histórica de la frontera sur*, México: Ediciones de la Casa Chata, Ciesas-Sureste.
- Fortam (1983), *Diagnóstico municipal de Las Margaritas*.
- Gómez, Antonio y M., Ruz (1992), *Memoria baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, México: UNAM-UNACH.
- INEGI (1992), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México.
- INEGI (1994), *Región frontera de Chiapas. Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México.
- Leyva, Xóchitl y Gabriel, Ascencio (1995), "La tierra prometida", en *Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México. Región Sureste*, México: INI-Sedesol.
- Leguizamón, Mauricio et al. (1982), *La producción agrícola en Chiapas*, San Cristóbal de las Casas, México: Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, 1982.

*Cambio Social y Movimientos de Población
en la Región Fronteriza de Chiapas*

- Mendoza, Martha Patricia (1994), "La intervención gubernamental en la selva lacandona", en Guillén, Diana (coord.) *Chiapas: una modernidad inconclusa*, México: Instituto Mora.
- Moguel, Reyna y Manuel, Parra (1996), "La integración de los campesinos-indígenas a la nación", en De Grammont, Hubert C. y Héctor, Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México: INAH-UAM-UNAM- Plaza y Valdéz.
- Reyes García, Ma. Eugenia (1992), *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas (1914-1988)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Robledo, Hernández y Jorge Luis, Cruz Burguete (1988), "Los Tzotziles", en *Perfiles indígenas*, Banco Mundial y CIESAS-Sureste, inédito.
- Ruz, Mario H. (1992), *Savia india floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, México: CNCA.
- Sánchez Flores, Magdalena Patricia (1993), "...Y se va a convertir en una ciudad de población campesina: la ciudad escaparate y los espacios indios en San Cristóbal de las Casas Chiapas", Tesis para obtener el grado de maestría, Instituto Mora.
- Villafuerte, Daniel (coord.) (1989), *Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, San Cristóbal de las Casas*, México: Consejo Nacional de Población-Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste.
- Wolf, Eric (1957), "Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and Central Java", en *Southwestern Journal of Anthropology*, num. 1, vol. 13, Albuquerque: Univ. of New Mexico.